

Ecos de las tesis

"Cómo se hace una tesis" de Umberto Eco

CÉSAR AUGUSTO MONTES LOAIZA¹

Mientras en la actualidad hay muchas opciones, hacia los años 80's en Colombia para graduarse de la mayoría de pregrados había que hacer tesis. Y tesis era tesis. A falta de investigación e investigadores, las universidades se acercaban a ella teniendo profesores que dirigieran los trabajos de grado de sus egresados, con proyectos lo más interesantes posible. Su paternidad y enfoque eran compartidos entre estudiante y profesor y, en general se hacían en aproximadamente un año. No eran tan profundas y teóricamente sustentadas como las tesis de doctorado, pero en ciertos casos tenían mucha similitud a muchas de las que en la actualidad se realizan como tesis de maestría.

Dado que las maestrías y doctorados eran algo exótico,

la oportunidad de acercarse a la investigación era realizando ese trabajo de grado. Y allí se jugaban la formación en la profesión al lado de su acercamiento con la ciencia como oficio y técnica. Ya empezaba a existir conciencia de la importancia de la investigación,

pero se contaba con pocos incentivos, infraestructura y formación de posgrado.

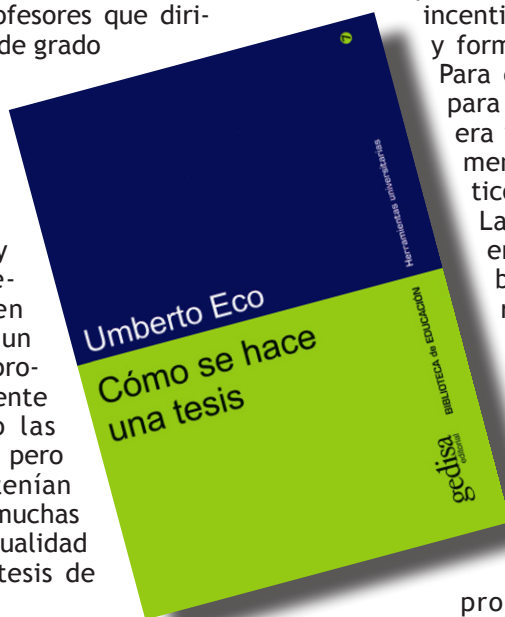
Para entonces el método para hacer investigación era visto como relativamente unificado, estático y poco relativista.

Las ciencias sociales en Colombia planteaban sus discusiones al respecto, pero pocas propuestas y producciones reales mostraban. Manuales y textos al respecto existían varios, en su gran mayoría dirigidos a las técnicas y a las tecnologías

propias del quehacer

investigativo, con cierto sesgo empirista cuantitativo, o a la discusión epistemológica y de la metódica.

Para ese entonces, se publica la primera edición italiana de *Come si fa una tesi di laurea: le materie umanistiche*, en 1977. Allí Eco anima la realización de los trabajos de tesis de pregrado y de

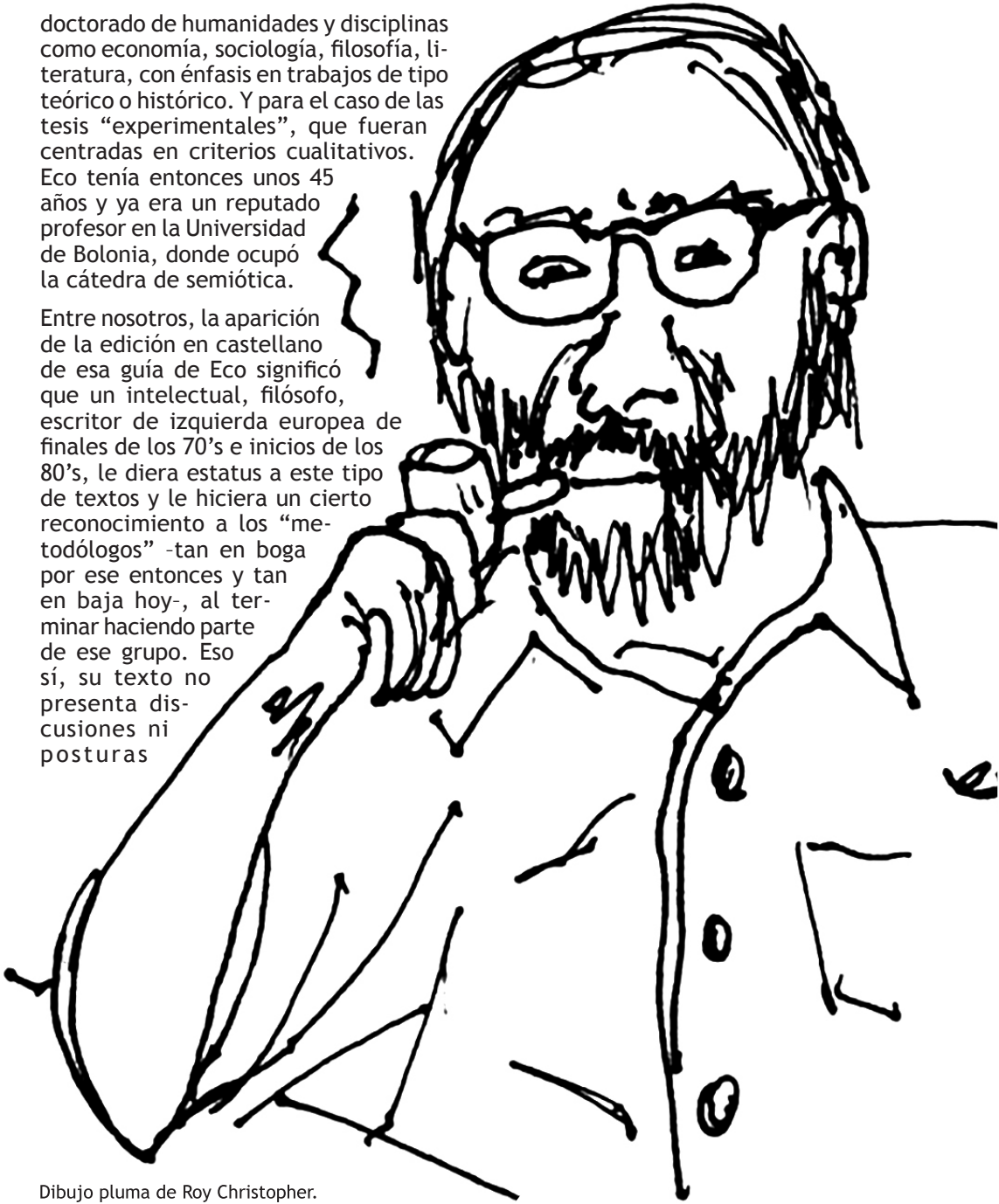


¹ Comunicador social y Periodista. Psicólogo. Profesor del Núcleo de Formación Básica Profesional del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. cmontes@umanizales.edu.co

doctorado de humanidades y disciplinas como economía, sociología, filosofía, literatura, con énfasis en trabajos de tipo teórico o histórico. Y para el caso de las tesis “experimentales”, que fueran centradas en criterios cualitativos.

Eco tenía entonces unos 45 años y ya era un reputado profesor en la Universidad de Bolonia, donde ocupó la cátedra de semiótica.

Entre nosotros, la aparición de la edición en castellano de esa guía de Eco significó que un intelectual, filósofo, escritor de izquierda europea de finales de los 70's e inicios de los 80's, le diera estatus a este tipo de textos y le hiciera un cierto reconocimiento a los “metodólogos” -tan en boga por ese entonces y tan en baja hoy-, al terminar haciendo parte de ese grupo. Eso sí, su texto no presenta discusiones ni posturas



Dibujo pluma de Roy Christopher.

Tomado de <https://hkrbooks.com/2016/02/21/umberto-eco-a-hkrb-note-2/>

epistemológicas o sobre la investigación científica, tampoco recomienda qué investigar, sino que se preocupa por dar algunas orientaciones a la persona que debe realizar la tesis, y a delinear varios aspectos formales, incluidos varios de redacción o escritura (el tono y a quién se debe dirigir el autor), en lo cual sí que era un maestro.

El texto se centra en la idea de las tesis de doctorado (las tesis propiamente dichas) y no en los trabajos de grado de pregrado. Claro que la mayor parte de las recomendaciones y guía que brinda son de tal talante, que sirven para ambos tipos de cometido académico: selección de la temática, cuidados o procedimientos para realizar una buena consulta bibliográfica, y consejos sobre el estilo de la escritura. Otro aspecto hoy muy vigente era su énfasis en el respecto y adecuado manejo de las citas y las referencias bibliográficas: la necesidad de respetarlas y detalles sobre cómo hacerlo.

Eco no le resolvía el problema de la tesis a los egresados, pero podríamos decir que les daba esperanza y pistas, especialmente para los que él denominaba estudiantes de universidades no de élite: trabajadores y alumnos de universidades “de masas”. Una de las recomendaciones generales más interesantes del texto de Eco es la que se refiere a que, a pesar de que el resto de la experiencia de estudiar pudiera resultar frustrante, el egresado debería aprovechar la tesis para “recuperar el sentido positivo y progresivo del estudio”, elaborando crí-

ticamente una experiencia que lo lleve a adquirir la capacidad para identificar problemas y afrontarlos con un método.

Fue pues más un manual de estilo-estilo; para muchos un libro casi inútil en nuestros pregrados. Una de esas guías que los profesores a veces hacemos y que en el caso de él se puede decir que tuvo la intención pragmática de dar instrucciones que le evitaran tener que perderle tiempo diciéndole lo mismo a cada estudiante que llegara a pedirle orientación o asesoría. Bien escrito sí que está y en un tono algo anecdótico y en partes jocoso, como cuando advierte que hay que evitar la “neurosis de la tesis” o cuando le recuerda al estudiante que hay que escribir relativamente breve, pues “Usted no es Proust”.

Como nota curiosa, al definir “tesis”, Eco menciona la característica de que sea un trabajo “mecanografiado”; debe recordarse que hablamos de los años 80’s del siglo XX, cuando las máquinas de escribir eléctricas eran la novedad tecnológica a la que no accedíamos todos.

En todo caso, este texto ha tenido veintitrés ediciones en Italia, se ha traducido a diecisiete idiomas, y se consigue también en Inglés, idioma en el que abundan los libros similares, desde los años 70’s. Claro que una “marca” como la de Eco vende lo que sea.

Referencia

Eco, U. (2009). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa